

Píndaro como escritor visto por Plutarco

En otras dos ocasiones traté el tema de las citas de Píndaro en Plutarco que tienen pensamiento religioso. En mi Ponencia *Píndaro en Plutarco: los dioses* para el III Simposio Internacional sobre Plutarco (celebrado en Oviedo, en mayo de 1992), incluida en las *Actas* del Simposio que están en prensa; y en un artículo *Píndaro en Plutarco: otras ideas religiosas*, publicado en la revista de la Facultad de Filología de la Universidad de Oviedo, *Archivum* (XXXIX-XL, 1992, pp. 207-224).

Para esta lección¹ me ha interesado analizar en qué concepto tenía Plutarco a Píndaro como escritor. Para ello rastreamos todos aquellos pasajes que implicaban de parte de Plutarco una alusión, sugerencia, opinión o juicio crítico hacia Píndaro.

Bien sabido es que Píndaro y Plutarco son beocios de dos pueblos próximos a Tebas, Cinoscéfalas y Queronea, respectivamente. Píndaro nace en el año 518 a.C. y Plutarco en torno al 45 d.C.. Más de cinco siglos separan sus vidas. La Hélade y su patria chica Beocia, que les toca vivir a uno y a otro, son bien diferentes. A finales del s. VI a.C. se dan las reformas fundamentales de Clístenes de la constitución ateniense que harán

(1) El presente artículo recoge la primera lección de las tres que he impartido en un seminario a los doctorandos de la Universidad de Salerno (Italia) como profesora invitada, durante los días 21 a 23 de abril de 1993.

posible la llegada de la democracia, las aristocracias y tiranías siguen establecidas en el resto de Grecia. Píndaro seguirá anclado por su concepción ideológica en la tradición aristocrática de la vida. Intenta actuar como un poeta panhelénico, traspasando las circunstancias personales e históricas de su época. Para él lo más importante es su arte poético, de cuyo poder es plenamente consciente. Su actividad poética la desarrolla en todo el mundo griego conocido, desde Abdera y Tesalia a Cirene; sus compatriotas también son cantados en algunas odas, y admira y canta a Atenas en un momento en que su patria se unía al enemigo persa, en tanto que Atenas estaba a la cabeza de la Liga ático-délica, cuyo fin era liberar a Grecia del invasor persa. Píndaro en el aspecto religiosos es defensor abierto de la religión olímpica en su concepción tradicional, canta la omnisciencia de Apolo y la justicia de Zeus; pero también desarrolla concepciones escatológicas del destino del alma tras la muerte.

Para Plutarco la Hélade es ya una provincia romana; en su obra intentará aunar la civilización romana imperante y la civilización griega ya pasada pero que sigue siendo modelo para la romana. Su centro de actividad principal, aunque viaja algo a Egipto y Roma, es su ciudad natal en la que ocupa algún cargo público y Delfos en cuyo centro religioso llegó a ser uno de los dos sacerdotes permanentes del recinto sagrado y colaborador entusiasta en el renacimiento de la religiosidad de Apolo; aunque vive en la primera época del cristianismo, no parece reflejar ninguna influencia de tal religión. En sus escritos destaca principalmente su espíritu didáctico y moralizante; es un ejemplo excelente de la reorientación de la filosofía en la nueva época: es un platónico ecléctico, absorbe muchos elementos pitagóricos, peripatéticos y estoicos.

Son dos grandes espíritus que es más lo que los separa que lo que los une; lo que los une se puede decir que es el orgullo que sienten de su patria, la influencia que reciben de Hesíodo, compatriota suyo, y del oráculo de Apolo en Delfos. Pero lo

más importante tal vez sea que a los dos les toca vivir dos grandes decadencias bien significativas de la civilización griega y que los dos tienen un espíritu religioso profundo con la concepción religiosa tradicional esperada para la época en que les toca vivir.

Veamos las citas sobre los textos. Plutarco por su propio talante como escritor se sirve de ellas, en general, con un fin pedagógico y moralizante, y con un marcado tinte retórico. Me parece que tiene cierto interés analizar los contextos en los que aparecen en uno y otro autor, y ver la manipulación que Plutarco ejerce de ellas y el juicio personal que expresamente dice del arte creador de Píndaro en comentarios subjetivos o se desprende del mero empleo de ellas.

I. En primer lugar nos fijamos en los pasajes en que Plutarco destaca la alta estima en que tiene a Píndaro como el gran poeta de su patria.

Expresan reconocimiento y gratitud hacia los descendientes de Píndaro: en *De sera numinis vindicta*, 558A y en *De capienda ex inimicis utilitate*, 90F (frag. 123 Snell) al tratar el tema sobre las recompensas heredadas Plutarco se muestra a favor del reconocimiento y de la gratitud, con numerosos ejemplos históricos y legendarios, una gran parte de su patria Beocia. Pero, como ejemplo reciente y verídico -por oposición a los que parecen pertenecer a mitos y ficciones- Plutarco hace recordar a Timón (557F), interlocutor y hermano mayor suyo, la reciente fiesta de las *Teoxenias* en Delfos, y de ella aquella parte en la que los heraldos invitan a los descendientes de Píndaro a tomar parte en la fiesta; momento que el propio Timón considera como una acción solemne y agradable a la vez. En esa parte del discurso, Timón dice con cierto énfasis retórico:

τίς δ' οὐκ ἄν, εἶπεν, ἡσθεῖη τῇ χάριτι τῆς τιμῆς οὕτως Ἑλληνικῶς καὶ ἀφελῶς ἀρχαιζούσης, εἰ μὴ ἴμελαιναν καρδίαν κεχάλκευται ψυχρᾶ φλογί', κατ' αὐτὸν τὸν Πίνδαρον (558A).

¿quién no estaría encantado con ese agradecido gesto honorífico al modo antiguo tan sencillo y tan griego? a no ser que (de acero o de hierro) lleve forjado el negro corazón en fría llama, según el mismo Píndaro.²

Plutarco cita muy oportuna e ingeniosamente al propio Píndaro. Saca la frase pindárica de su contexto y la aplica e integra agudamente en su narración. Es un fragmento que pertenece al *Encomio* dedicado a Teóxeno de Tenedo; es un canto del que se conservan quince versos, transmitidos por Ateneo y Cameleonte; Plutarco en el presente pasaje es donde da la cita más extensa, cambia el orden de palabras sin importarle mucho alterar métricamente el parcial κῶλον pindárico dáctilo epitrítico ~~~~~, en ~~~~~.

Píndaro en el fragmento dice que aquel que no sienta nada ante el deseo que despertaban los ojos fulgurantes del joven, *de acero o de hierro lleva forjado el negro corazón en fría llama*. Es un encomio amoroso lleno de expresiones y motivos eróticos, propios de la poesía de festejo y banquete. No hay que olvidar este carácter originario del encomio para no caer en una interpretación ingenua autobiográfica de este fragmento, como hicieron los antiguos, quienes llegaron a crear una leyenda de los amores entre Píndaro y Teóxeno.

Píndaro en el *Peán* sexto (1-18; 58-60) recuerda él mismo el importante servicio que hizo a los Delfios al aportarles la colaboración del coro que él dirigía con ocasión de las fiestas de las

(2) Para los textos de Plutarco sigo la edición de Belles Lettres, *Plutarque. Oeuvres Morales* en los tomos que ya se han publicado y los completos con la edición, The Loeb Classical Library, *Plutarch's Moralia*. Me han sido útiles las traducciones de las ediciones citadas, así como las publicadas en la Colección Clásica Gredos, desde el tomo I, por C. Morales Otal y J. García López, *Plutarco, Obras Morales y de Costumbres*, Madrid 1985. Y la de M. García Valdés, *Obras Morales y de Costumbres*, Madrid, Akal, 1987. Para los textos de Píndaro sigo la edición de B. Snell y H. Maehler, *Pindarus*, I-II, Teubner 1984, ed. Coloquio, 1988, respectivamente. Para la traducción he tenido en cuenta la de P. Bádenas de la Peña y A. Bernabé Pajares, *Píndaro. Epinicios*, Madrid, Alianza Editorial, 1984; la de A. Ortega, *Odas y Fragmentos*, Madrid, Gredos, 1984; y la de E. Suárez de la Torre, *Píndaro. Obra completa*, Madrid, Cátedra, 1988.

*Teoxenias*³. Plutarco al tratar, como ejemplo de gratitud la fiesta de las *Teoxenias* en Delfos en cuyo rito se le tributaba el culto del recuerdo a Píndaro y sus descendientes recuerda agudamente el *Encomio* a Teóxeno de Tenedo, pues coincide el nombre propio de las fiestas y el del joven, permitiéndole poner más de relieve el merecimiento de gratitud a Píndaro a través de su propio texto en el que Píndaro canta al joven que por su belleza física conmueve de manera natural a todo el que lo mira. La grandeza de Píndaro conlleva la necesidad del agradecimiento con la misma exigencia natural que la belleza de Teóxeno despierta la admiración y el deseo⁴.

En *Quaestiones convivales*, 717D, se charla sobre el día en que nacieron algunos hombres famosos y los acontecimientos que se daban al mismo tiempo, el tema principal es sobre Platón; entre los otros que menciona nombra a Píndaro:

ἦκεν δὲ καὶ Πίνδαρος ἐπὶ μνήμην ἐν Πυθίοις γενόμενος πολλῶν
καὶ καλῶν ὕμνων τῷ θεῷ χορηγός

también vino a la memoria Píndaro, nacido en los Píticos, el corego de muchos y hermosos himnos al dios.

Así lo recuerda Plutarco, de quien escribió una *Vida*⁵, como corego y autor de numerosos y bellos himnos a Apolo, el dios celebrado en las fiestas de los Juegos Píticos.

(3) Dice así: “¡Por Zeus Olímpico, áurea Pito, gloriosa por tus adivinos, / te suplico, con las Gracias y Afrodita, / acógeme en este tiempo sagrado, / a mi cantor profeta de las Piérides, pues al oír el rumor de Castalia huérfano de bailarines, / junto a las aguas de bronceína puerta / vine a organizar el coro / para defender de esta carencia a tus parientes y por mis propios privilegios / (ἴδατι γὰρ ἐπὶ χαλκοπύλῳ / ψόφον αἰὼν Κασταλίας / ὄργανον ἀνδρῶν χορεύσιος ἦλθον / ἔταις ἀμαχανίαν ἀλλέξων / τεοῖσιν ἐμαῖς τε τιμαῖς). A mi amado corazón obediente, como un niño a su madre fiel, / bajé hasta el bosque sagrado de Apolo, / criador de coronas y fiestas, / donde las muchachas delfias cantan al hijo de Leto...” (...) “Mi lengua desea verter dulce primor de miel, / tras haber bajado yo al anchuroso recinto / de los certámenes en honor de Loxias, / en la fiesta acogedora de los dioses” (ἐν θεῶν Ξενία = *Teoxenias*) (Peán 6, 1-16; 58-60).

(4) Sobre los honores que los Delfios acordaron conceder a Píndaro y a sus descendientes puede verse de J. Defradas, *Pindare poète delphique*, Inf. litt. 1969, pp. 127-134.

(5) Según el Catálogo de Lamprias la *Vida de Píndaro* tenía el número 36: Πινδάρου βίος; véase K. Ziegler, *Plutarco*, ed. ital. Bruno Zuchelli, trad. María Rosa

En *Quaestiones Convivales*, 618B, Píndaro es para Plutarco ἡμῶν Πίνδαρος, nuestro Píndaro, el poeta beocio.

En *De Gloria Atheniensium*, 349C (frag.78 Snell), donde se sostiene que los hombres de acción tienen preeminencia sobre los hombres de letras, tras hablar de los poetas toca el turno a los generales, y hace entrar en escena al cortejo de Ares cargado de trofeos y despojos siguiendo al tebano Epaminondas quien entona el fragmento de un ditirambo de Píndaro, invocando a Alalá como grito de guerra:

κλυθ' Ἀλαλά, Πολέμου θύγατερ, / ἐγχείων προοίμιον, ἧ θύεται /
 ἄνδρες τὸν ἰρόθυτον θάνατον.

Oye, Alalá, hija de Pólemo, preludio de las lanzas, a quien los hombres entregan por la ciudad el sacrificio de su sagrada muerte.

Transmitido también por Ateneo, Herodiano y escolios. Pasaje en el que Plutarco rezuma patriotismo. Contempla, en primer lugar, como hombre de acción a Epaminondas, ὁ Θηβαῖος, el tebano; de los demás generales no dirá su patria; y pone en boca del tebano solo los elevados versos de Píndaro, aunque no lo nombra, que el mismo Plutarco comenta cuándo fueron entonados por el general: *cuando él y los suyos se entregaron a los más nobles y brillantes combates en defensa de su patria* -

Zancan Rinaldini, Brescia, 1965, p. 79 ss. Y F.H. Sandbach, *Fragments*, t. XV, Londres, Loeb Classical Library, 1969, pp. 82-3, frag. 9: Eustathius, *Proemium Commentariorum Pindaricorum*, c. 25: Ἐπιμέληται ὑπὸ τῶν παλαιῶν καὶ εἰς γένους ἀναγραφὴν τὴν κατὰ τε Πλούταρχον καὶ ἑτέρους, παρ' οἷς φέρεται ὅτι κώμη Θηβαίων οἱ Κυνοσκέφαλοι, "los antiguos se han cuidado también del registro de su origen, registro según Plutarco y otros, entre quienes se cuenta que es una aldea de Tebas, Cinoscéfalas". Material de la *Vida de Píndaro* de Plutarco perdida debió entrar en las biografías anónimas del poeta, también en el *Proemium* de Eustacio, y es probable que Pausanias en IX 23, 2-4 tuviese en cuenta también a Plutarco (véase U. von Wilamowitz, *Pindaros*, Weidmann, 1985, p. 58); y en las obras de Plutarco en *Moralia*, pasajes: 347F; 536B; 557F; 717D. Véase I. GALLO, *Una nuova biografia di Pindaro* (P. Oxy. 2438), Salerno, 1968, introducción, texto crítico y comentario; con nota bibliográfica, pp. 81-2; para la edición de Drachmann y de Adler sobre el texto de las *Vidas de tradición bizantina*, p. 8. Mary R. Lefkowitz, *The lives of the greek poets*, Londres, Duckworth, 1981; para Píndaro, pp. 57-66; 155-57; bibliografía, pp. 174-84.

que es la de Plutarco y de Píndaro-, *de las tumbas de sus padres y de los cultos sagrados*, y todo ello lo enmarca como un rito propio del cortejo de Ares, versos entonados a modo de los iniciados en los ritos báquicos. La cita de Píndaro da solemnidad y nobleza al texto en el que celebra al compatriota de ambos Epaminondas y lo pone como modelo de hombre de armas.

En *De fraterno amore* (483D) es citado el primer κῶλον de los tres κῶλα citados en 349C (frag. 78 Snell); el texto en este caso es mejor transmitido, respeta la métrica y por medio de él se restaura el pasaje corrupto de la cita más amplia en *De gloria atheniensium*. El texto pindárico se emplea en el presente pasaje de un modo forzado y sin una función en el texto. Plutarco se refiere al reparto del patrimonio que debe ser motivo de amistad y concordia entre los hermanos. No debe ser nunca causa para declararse la guerra como ocurre a la mayoría de las personas, e introduce la cita que es mero adorno poético, puro adorno de la narración, sin ninguna otra función en el relato.

De esu carniūm, 995E (O 6,89-90) transmite un pasaje interesante en el que Plutarco se siente beocio y estima a Píndaro como gran poeta beocio. En el contexto inmediato del tratado se establece que la comida de carne es físicamente contra naturaleza y hace a las almas torpes a causa de la saciedad y de la hartura. Pone como ejemplo a sus propios conciudadanos y la mala fama que los del Ática les atribuyen:

τοὺς γὰρ βοιωτοὺς ἡμᾶς οἱ Ἄττικοὶ καὶ παχεῖς καὶ ἀναισθητοὺς
καὶ ἡλιθίους, μάλιστα διὰ τὰς ἀδηφαγίας προσηγόρευον.

Los áticos a nosotros los beocios nos llamaban gordos, insensibles y torpes, principalmente a causa de la voracidad.

El texto que sigue está mutilado, contiene un proverbio muy incompleto: 'οὐτος δ' αὖ σῦς...', con la mención de, σῦς, *los cerdos*; una expresión de Menandro: 'οἱ γνάθους ἔχουσι', *que tienen mandíbulas*, probablemente referida a los cerdos o asnos, y una cita de Píndaro incompleta: 'γνῶναι τ' ἔπειτα...'. Los

versos 89-90 de la *O.* sexta permiten reproducir el proverbio, que llega a ser un tópico en toda la literatura clásica (véase s.v. Βοιωτός en *A Greek-English Lexicon*, H.G. Lidell - R. Scott, Oxford 1968). En ese pasaje Píndaro opone sus *palabras verdaderas* al injusto proverbio contra los beocios. Dice el texto:

γνώναι τ' ἔπειτ', ἀρχαῖον ὄνειδος ἀλαθέσιν / λόγους εἰ φεύγομεν,
Βοιωτίαν ὕν.

y hacer conocer luego si escapamos con palabras verdaderas al antiguo reproche de "cerda beocia".

El pasaje de la oda es una parte en la que Píndaro se confiesa beocio, dotado del don de decir la verdad y de crear himnos, tras beber en el agua del río Asopo donde nace y crece Teba, la ninfa mítica fundadora de la ciudad natal del poeta, e invita al jefe del coro a desmentir con él el injusto oprobio. El poeta celoso de la buena fama de su patria, pretende hacer olvidar tal mote por medio de muestras de buen gusto artístico.

Plutarco en el contexto expresado se sirve de la fama de los beocios, su propio pueblo, de torpes y groseros. Y, a su vez, acude a Píndaro, poeta beocio que con sus palabras verdaderas de profeta desdice la falsa mala fama de los beocios; el don de creación poética de Píndaro es para Plutarco la más viva refutación del injusto proverbio.

II. En segundo lugar analizamos aquellos pasajes en que se reconoce a Píndaro su gran fama como poeta helénico.

En el siguiente pasaje de *De garrulitate*, 511B, no es una cita textual. Plutarco, tras enumerar los inconvenientes de la charlatanería, muestra las ventajas de la discreción y de la sobriedad en la expresión. Acude a apotegmas laconios y a las máximas grabadas en los muros del templo de Delfos, y dice exactamente: *...en el santuario de Apolo Pítico los Anficciones no grabaron la Iliada ni la Odisea ni los Peanes de Píndaro, sino 'conócete a tí mismo' y 'nada en exceso'...*

Tiene algún interés observar que los *Peanes* de Píndaro son citados al lado de la *Iliada* y de la *Odisea*, y a la vez son nombrados como lo opuesto de la concisión y de la sobriedad.

En la cuestión décimo quinta del libro noveno de *Quaestiones convivales*, 748B, Plutarco introduce el frag. 107a que contiene seis versos de un hiporquema. Snell no duda en atribuir el fragmento a Píndaro. Otros editores optaron por Simónides (Bergk) o por Baquilides (Reinach). Hay razones grandes para considerarlo de Píndaro: la lengua, el estilo y la métrica parecen pindáricos; Ateneo (15d) dice que los mejores *hiporquemas* pertenecieron a la época de Jenodamo y de Píndaro. En *De musica* (1134D), Pseudo-Plutarco testimonia que Jenodamo fue un compositor de *hiporquemas* y este género poético también fue empleado por Píndaro, y precisamente toma un texto de Píndaro para explicar que existen diferencias entre el *peán* y el *hiporquema*.

En esta cuestión simposiaca al tratar el tema de lo que hay de común entre la poesía y la danza, Plutarco resume lo discutido transfiriendo el dicho de Simónides⁶ de la pintura a la danza, *pues es correcto*, dice Plutarco, *llamar a la danza poesía callada, y a la poesía, a su vez, danza que habla*. La danza y la poe-

(6) El texto de Simónides es transmitido por Plutarco en *De audiendis poetis*, 17F, en *De adulatore et amico*, 58B, en *De gloria atheniensium* 346F y en pseudo-Cicerón, *Rhetorica ad Herennium*, IV 28. Más completo y con el nombre del autor en *De gloria athenienium*: Y en verdad Simónides define la pintura como poesía callada y la poesía como pintura que habla: Πλὴν ὁ Σιμωνίδης τὴν μὲν ζωγραφίαν ποίησιν σιωπῶσαν προσαγορεύει, τὴν δὲ ποίησιν ζωγραφίαν λαλοῦσαν (346F). Sobre la concepción de Simónides de la poesía puede verse C.M. Bowra, *Greek Lyric from Alcman to Simonides*, Oxford 1967. Véase también B. Gentili, *Poesia e pubblico nella Grecia antica*, Roma 1984. Véanse sobre este parangón con la pintura en Platón, *Fedro*, 275c. Y en Aristóteles, *Poética*, 1447a19 y 1460b8. Para Plutarco véase L. Van der Stockt, *La peinture, l'histoire e la poésie dans De gloria Atheniensium* (*Mor.* 346F - 347C) en A. Pérez Jiménez - G. del Cerro Calderón (edd.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, "Actas del I Symposium Español sobre Plutarco", Málaga 1990, pp. 173-177, e id., *L'expérience esthétique de la mimésis selon Plutarque*, "Quad. Urb. Cult. Clas.", 36, 3, 1990. Véase la ed. de I. Gallo, *Plutarco. La Gloria Di Atene*, Napoli 1992, en notas al pasaje, pp. 88-9.

sía están plenamente asociadas, y especialmente unidas, dice Plutarco, en el género de los hiporquemias en el que ambas dan resultado a una única obra, la imitación a través de las figuras de la danza y de las palabras. (...τὴν μίμησιν διὰ τῶν σχημάτων καὶ τῶν ὀνομάτων). Y Plutarco completa esta idea diciendo:

δηλοῖ δ' ὁ μάλιστα κατωρθωκέναι δόξας ἐν ὑπορχήμασι καὶ γεγονέναι πιθανώτατος ἑαυτοῦ τὸ δεῖσθαι τὴν ἑτέραν τῆς ἑτέρας· τὸ γὰρ (748B),

que un arte necesita del otro lo deja claro el escritor que ha sido considerado de mayor éxito en los hiporquemias y ha llegado a ser el más persuasivo. Pues aquello de:

Πελασγὸν ἵππον ἢ κύνα / Ἀμικλαίαν ἀγωνίῳ /
 ἐλελιζόμενος ποδὶ μίμο καμπύλον μέλος διώκων /
 τὸν μὲν
 οἶ' ἀνὰ Δώτιον ἀνθεμόεν πεδίον πέτεται θάνατον κεράστα /
 εὐρέμεν ματεῖσ' ἐλάφῳ /
 τὰν δ' ἐπ' αὐχένι στρέφοισαν τέρεν κάρα πάντ' ἐπ' οἶμον
 καὶ τὰ ἐξῆς (748B)

Al caballo pelasgo o a la perra de Amiclas imítalos con la evolución del pie que compite persiguiendo la curva del canto, cual por la llanura florida del Docio vuela en su esfuerzo por lograr la muerte de la cornuda cierva; y a ésta que tuerce sobre el cuello su tierna cabeza, por todo el camino...

El juicio que aporta Plutarco sobre el autor no puede ser mejor: es el autor más famoso y el que más convence; el adjetivo πιθανώτατος se refiere a la excelente imitación que Píndaro logra en el hiporquema a través de las figuras de la danza y de las palabras, como lo muestra el fragmento.

Analicemos con más detalle el léxico del fragmento: se encuentra en la épica, lírica, Píndaro y los trágicos: τέρεν: Hom. (frec.), Hes., *Trabajos y Teogonía*; Safo, Alceo, Hiponacte (1 ej. en cada uno); Pínd. (N 5,6). En la épica, los trágicos y Pínd.: ἀγωνίῳ, Od., 10,63 (εὐχος); Pínd., 1,5,7 (ἄεθλος), I 1,60 (epít. de

Hermes); Sóf., *Traquinias*, 26 (epít. de Zeus); *Ajax*, 194 (σχολᾶ); calificando a θεοί en Esq., *Agam.*, 513; *Supl.*, 189; 242; κάμπυλον: *Il.*, 3,17 (τόξα); 5,231 (ἄρμα); 5,722 (κύκλα); Esq. *Supl.*, 183 (ὄχημα); Pínd., I 4,29 (δίφρος). En la épica y Píndaro: ἐλλεγόμενος: poco frec. en el tema de pres.: *Il.*, *Od.*; Pínd., *O* 9,13; *P* 1,4; ἀνθεμόεν: *Il.*, 2,695 y otros; Hes., frag. 16. En los trágicos y Píndaro: ματεῖσα: Sof., *Edip. Rey*, 1052; Pínd., *O* 5,24; *N* 3,31. En Hes., Pínd., trágicos, prosa, líricos helenísticos: οἶμος, camino: Hes. *Trabajos*, 290; Esq., *Prom.*, 396; frag. 239; Sóf., *Supl.*, 168; Eur., *Alces.*, 835; Pínd., *P* 4,248; Plat., *Rep.*, 420b; *Men.*, 681; *Epigrammata Graeca*, (Teos); Calím., *Aetia Oxy*, 2079,27; Parten.(mitógrafo), frag.31; Herodiano (gramát.), 1,546; metafóricamente, *el canto*: Pínd., *O* 9,47 (cf. *P* 2,96; Calím., *Himno a Zeus*, 78); *Himno a Hermes*, 451.

Se observa que es un vocabulario empleado por Píndaro, en otro o más pasajes; no aparece en ningún caso en otros autores de la lírica coral; y casi todos los términos son poéticos, acuñados en Homero, la lírica y los trágicos. Esta situación en el empleo del léxico permite atribuir de manera bastante probable la autoría a Píndaro.

En cuanto al texto, aceptamos las correcciones siguientes de Snell: κερόεσσα ya dada por Wyttenbach bajo la forma κεράσσα, que concuerda con la cierva, a la que se refiere, a su vez, Ἄμυκλαίαν...τὰν δ'...στρέφοισαν. Ciervas con el epíteto κερόεσαι no son desconocidas en la poesía griega⁷; ματεῖσ', conjetura de Snell aceptable, concordando con *la perra*, en lugar de μανίων; considero οἶα formando parte del texto pindárico, como proponen Reinach y Snell (οἶ'). No se ve la necesidad de secluir τέρεν, calificando a κάρα. Plutarco selecciona el texto que tiene una fuerte carga mimética: los cantores acompañan los gestos de las manos y de los pies (cf. 747B; 748C) y las figuras

(7) Véase el comentario de A.S. GOW, *Hellenistic Epigrams*, II, Cambridge, 1965, p. 70; en el epigrama n° 46 de Antípatro de Sidón es del género femenino, y en el epigrama 62 es masculino referido al ciervo licaonio donde no hay problema métrico.

de los danzantes. Se da una unión entre poesía, música y danza, y todo ello se ve en la representación. Y, según Plutarco, el autor se alaba a sí mismo por la danza no menos que por la poesía, cuando dice:

ἐλαφρόν ὄρχημ' οἶδα ποδῶν μειγνύμεν /

Κρήτα μὲν καλέουσι τρόπον, (748C),

lígera danza de pies sé entrelazar, cretense llaman al modo,

y Ateneo (181b) completa la cita:

τὸ δ' ὄργανον Μολοσσόν,

y al instrumento, Moloso (frag. 107b Snell).

La caballería de Tesalia fue famosa en la antigüedad y los perros cazadores espartanos. A ambos nombra aquí Píndaro además de las autorreferencias corales ya comentadas. La carrera de la perra espartana tras la cierva cornuda que desde el Taigeto (v. frag. 106 Snell) baja a la florida llanura Docia y perseguida vuelve la cabeza en la carrera, es la que se imita en la danza y se explica con el canto⁸. Fragmentos como éste nos ayudan a comprender géneros corales de los que solo quedan breves retazos y debieron tener gran importancia en la época de Píndaro, como es el caso del Hiporquema. Plutarco en esta cuestión nos da una visión más precisa del género y toda una serie de explicaciones que aún no se han valorado, creo, lo suficiente en su contenido, ni tampoco el juicio subjetivo que Plutarco proporciona del autor.

Píndaro es considerado entre los poetas, al lado de Homero y de Hesíodo. En *De facie in orbe lunae*, 922A (N,10,71), Lucio refiere la doctrina estoica, según la cual la luna sería una mezcla de aire y fuego y los puntos oscuros serían condensacio-

(8) El motivo de la perra de Amiclas -pequeño pueblo independiente, al sur de Esparta, que posteriormente por sinecismo formó parte de Esparta- lo menciona Píndaro en el frag. 106 (Snell): 'Απὸ Ταῦγέτοιο μὲν Λάκαιναν / ἐπὶ θηροὶ κύνα τρέχειν / πυκινώτατον ἔρπετόν', *la perra laconia, originaria del Taigeto, al animal más astuto para perseguir fieras.*

nes de aire; al describir ese cuerpo se le ocurre la comparación con los rayos *llamados por los poetas brillantes y encendidos*,

ὥσπερ τῶν κεραυνῶν τοὺς ἄλαμπεις καὶ ψολοέντας ὑπὸ τῶν ποιητῶν προσαγορευομένους.

Píndaro en la *Nemea* décima (v.71) del rayo de Zeus que el propio dios lanza contra Idas por haber matado a Cástor dice: πυρφόρον ψολοέντα κεραυνόν; el mismo epíteto referido al rayo de Zeus se encuentra en *Od.* 23,330; 24,539; y en Hesíodo, *Teogonía*, 515. Es una expresión breve que nos deja ver a quienes considera poetas por antonomasia: Homero, Hesíodo, Píndaro.

También lo compara con Homero en *Quaestiones convivales*, 643E (frag. 187 Snell), fragmento conocido solo por este pasaje. Se habla de si es mejor cenar sirviéndose por raciones, o tomar de la fuente colocada en el centro de la mesa. Tras descartar el modo de hacerlo en Homero sin utilizar citas, alaba las *cenar pindáricas*: τὰ δὲ Πινδαρικὰ βελτίω δήπουθεν, en las que

ἥρωες αἰδοίαν ἐμίγνυντ' ἀμφὶ τράπεζαν θαμά,

los héroes se mezclaban con frecuencia en torno a la mesa venerable,

y sigue Plutarco: *por compartir todo entre sí.*

Me parece que la cita no muestra que no hubiese racioamiento en los banquetes pindáricos, que es el tema que trata de demostrar; tal vez el contexto fuese más explícito en este sentido; el mismo Plutarco añade una explicación subjetiva posterior

ἐκεῖνο γὰρ ἦν οἶον ἀνάμιξις καὶ σύγκρασις ἀληθῶς...

aquello sí que era como una mezcla y confusión verdaderamente,

explicación que permite suponer que se trataba de compartir la comida y que Plutarco conoce el texto completo de Píndaro que para nosotros se ha perdido.

III. Citas de Píndaro a las que Plutarco aplica una concepción moralizante de la poesía o bien tienen un marcado tinte retórico.

Con fines didácticos y con un tinte en exceso retórico, trata Plutarco el tema de la poesía, cita a Píndaro entre los poetas y deja ver el concepto que Plutarco tiene del género. En *Quomodo adolescens poetas audire debeat*, 21A, (I, 4,67; 7,47), ante el tema de cómo los jóvenes deben estudiar la poesía (17C), considera que cuando se descubren contradicciones evidentes en los textos de un mismo autor se debe dirigir al joven con el uso de su juicio crítico hacia el lado mejor. Y cuando algo dicho por tales autores parece extraño y sin solución hay que anular su efecto por otros pasajes del mismo autor. Esto lo va ilustrando con ejemplos de Homero, Píndaro, Sófocles. El tono retórico que Plutarco emplea en el tratado se nota especialmente en el empleo que hace de las citas. Veamos las de Píndaro, elige textos de dos odas dedicadas a dos tebanos, que son sin duda bien conocidas para Plutarco; sin embargo, a juzgar por las citas anteriores y siguientes y el comentario que hace de las pindariacas, se mueve dentro de los cánones de los ejercicios de las escuelas de retórica. Parece servirse de frases de alguna antología o *gnomología*. Introduce la primera con un comentario subjetivo que no corresponde en absoluto al contexto empleado por Píndaro:

καὶ τοῦ Πινδάρου σφόδρα πικρῶς καὶ παροξυντικῶς εἰρηκότος,

y cuando Píndaro dijo muy amarga e irritadamente:

ἄχρη δὲ πᾶν ἔρδοντ' ἀμαυρῶσαι τὸν ἐχθρόν',

hay que hacer todo para debilitar al enemigo

ἀλλ' αὐτός γε σὺ λέγεις ὅτι,

tú mismo le puedes decir la siguiente:

τὸ πᾶρ δίκαν / γλυκὴ πικροτάτα μένει τελευταία.

a la dulzura a costa de justicia el más amargo fin le aguarda.

El sentido literal de la primera frase de Píndaro no le agrada a Plutarco según el concepto que él tiene de la moralidad. Píndaro emplea la frase en un contexto de lucha y combate ago-

nal, propio del pancracio; quiere destacar el arrojo, la valentía y los ardides que Meliso de Tebas, a quien está dedicada la oda, emplea, a causa de su baja estatura, para vencer al enemigo; compara sus cualidades y técnicas en la lucha con las del león y el zorro. Es una frase gnómica, muy del gusto pindárico, que da sentido general a los detalles descritos sobre las acciones del héroe vencedor. Plutarco toma la frase, sacada de su contexto, se permite enjuiciar, muy desacertadamente, el tono con el que Píndaro la expresa, y le aplica un sentido moral que no tiene el texto de Píndaro, a través de dos adverbios unidos por καὶ, según el gusto de Plutarco por los sintagmas bimembres. En cuanto al adverbio, μικρῶς, empleado en los trágicos, su mayor uso se da en contextos retóricos: Dion. Hal., *Sobre Lisias*, 6; Demóst., en varios pasajes, y en textos médicos: Apolonio Citiense, 3; el adverbio παροξυντικῶς, como adjetivo se encuentra en oradores y en textos médicos: Demóst., 20,105; Isócr., 1,31; Hipócr., *Prorrhetikón*, 1, 50; como adverbio empleado sólo en este pasaje. Ambos dan al texto un tono retórico y a la vez introducen un juicio de rechazo a la frase pindárica.

Plutarco necesita, por tanto, anular su efecto, según su método, con otra frase del mismo autor; y con ese cuidado por la forma y la retórica además de los contenidos, a la expresión, σφόδρα μικρῶς, de Plutarco, corresponde la de Píndaro, μικροτάτα τελευτά. Píndaro, en ella, exhorta a Estrepsíades de Tebas, vencedor en el pancracio, a la moderación, ya que la inconsistencia del destino humano es grande; el elevarse en exceso engendra insolencia y castigo, y lo ejemplifica con Belerofonte arrojado por Pegaso por querer llegar hasta la sede de los dioses. Para Plutarco es frase especialmente apreciada, la opone a la anterior para devolver a Píndaro el prestigio moral que pudiera disminuir con la cita primera. La segunda tiene un significado muy acorde con el sentir y pensar del queronense: puesto que el destino humano es variable y la condición del hombre es mortal, hay que mantenerse dentro de los límites de

la moderación y de la justicia. Con esta se anula el sentido de la primera y Plutarco deja claro que no es válido “hacer todo para debilitar al enemigo” si ello va contra justicia.

En Píndaro no hay contradicción alguna entre las dos citas si se analizan bien en su contexto. Plutarco debe ser muy consciente de ello, aunque utilice las colecciones de sentencias que existían aplicables para cada tema que se tratase; se presta al juego retórico de las escuelas de su época, y consigue, de acuerdo con los objetivos que se propone, un razonamiento coherente. El sentido de una frase puede ser anulado por otra frase del mismo autor.

Otro juicio sobre Píndaro se encuentra en *De laude ipsius*, 539C (O, 9,38), al comienzo mismo del tratado, tras una cita de Eurípides y otra de Timoteo. Se establece que es odioso y vil atribuirse algún mérito o poder ante los demás, pero, de hecho, pocos lo evitan. Ya las palabras de Eurípides lo expresan:

*como no cuesta dinero todo el mundo dice a su gusto lo que es y lo que no es.
Y Píndaro, sigue Plutarco, después de haber declarado:*

καὶ τὸ καυχᾶσθαι παρὰ καιρὸν μανίαις ὑποκρέκειν,

jactarse a destiempo es acompañamiento de locuras.

οὐ παύεται μεγαληγορῶν περὶ τῆς ἑαυτοῦ δυνάμεως, ἀξίας μὲν ἔγκωμίων οὔσης τί γὰρ οὐ φησιν,

no cesa de hablar con énfasis del poder de su talento que es digno de todo encomio, ¿Quién no lo reconoce?.

Pregunta retórica de Plutarco bien cargada de alabanza para Píndaro. Y sigue Plutarco: *sin embargo, los vencedores en los juegos evitan anunciar ellos mismos su victoria, esta es proclamada por otros.* Plutarco critica a Píndaro por su vanidad, pero reconoce que sus dotes merecen toda loa. Plutarco, como hace con frecuencia, saca la frase de su contexto y la toma al pie de la letra, para servirse hábilmente de ella en su argumentación. Píndaro en ese pasaje de la oda -aunque es propio de su talante poético hacerlo- no ensalza su talento, quiere omitir la versión tradi-

cional del mito, en la que Heracles se enfrenta a tres dioses, Posidón, Apolo y Hades, cuando pelea contra Neleo, rey de Pilos. Es inoportuno por su impiedad -según Píndaro- referir luchas entre los dioses. Y así dice:

¡Aparta, boca, de mi esta historia! porque injuriar a los dioses es odioso saber. Y jactarse a destiempo es acompañamiento de locuras.

El sentido es bien diferente al que Plutarco le da, pero se sirve conscientemente de la frase, y también de las de Eurípides y Timoteo, para dar al tratado un comienzo eminentemente retórico, y a la vez una confirmación a su tesis a través de las citas, expuestas en un *climax* estudiado. Es interesante ver el uso que Plutarco hace de las dos citas de Píndaro y el juicio que expresa del poeta. Son pasajes que tienen una función eminentemente retórica, si bien dentro de ese uso Plutarco emite un juicio positivo sobre Píndaro por sus dotes creativas.

En *An seni respublica gerenda sit*, 783B (frag. 228 Snell) anima a Eúfanos de Atenas, que dedicó gran parte de su vida a la política, a que no se retire de la vida pública. Plutarco comienza el tratado expresando un vivo interés por Píndaro con un comentario personal que dice:

“Ὅτι μὲν, ὦ Εὐφάνες, ἐπαινέτης ὢν Πινδάρου πολλάκις ἔχεις διὰ στόματος ὡς εἰρημένον εὖ καὶ πιθανῶς ὑπ’ αὐτοῦ,

Si eres panegirista de Píndaro, Eúfanos, tienes a menudo en la boca esto por ser dicho por él bien y de manera persuasiva:

ἴθιμεμένων ἀγώνων πρόφασις / ἀρετὰν ἐς αἰπὺν ἔβαλε σκότον’.

abiertos los certámenes, la excusa hundió su valor en la profunda tiniebla.

Es un comienzo noble, en él compara metafóricamente la carrera política con las competiciones atléticas. La palabra πρόφασις le abre a Plutarco el camino para ir narrando las diferentes *excusas* que se pueden presentar a Eúfanos para abandonar la vida pública y a la vez para ir refutándoselas. Es el término principal de la cita que presenta el tema que Plutarco va a desarrollar en el escrito.

La frase pindárica se encuentra también en *De sollertia animalium* (975D), Fédimo habla en favor de la sensibilidad de los animales acuáticos; tras una introducción retórica sobre la dificultad de su defensa, introduce la cita de Píndaro. La expresión pindárica es utilizada a modo de proverbio: es un *tópos* literario que se usa cuando se va a discutir o tratar un tema. Equivale a *planteado el debate, presentar excusas para retirarse*. Platón utiliza una expresión semejante con ese sentido en *Crátilo* (421c). Tiene una función real en la narración en el primer pasaje comentado. La frase de Plutarco introductoria de la cita es muy elogiosa para Píndaro: Píndaro merece ser alabado (ἐπαινέτης ὦν) y citado con frecuencia (πολλάκις ἔχεις διὰ στόματος), cuya cita es alabada con los adverbios, εὖ καὶ πιθανῶς, referidos a la forma; empleados juntos, como advs., en Aristóf., *Tesmoforias*, 268; πιθανῶς como adv. en Platón, *Fedro*, 269C, sobre los recursos de la retórica, y en otros pasajes; como adjetivo, πιθανώτερα, referido a obras de arte, en Jenof. *Memorables*, 3,10,7, coordinado a ὁμοιοτέρα τε τοῖς ἀληθινοῖς.

Plutarco en *De exilio* (602F) dentro del género consolatorio⁹ nos proporciona un hermoso pasaje, perteneciente al *Peán cuarto* (vv. 50-53), transmitido parcialmente por el *Pap. Oxy.* 5,841 y los *Scholia*. Fragmento muy comentado por editores y filólogos. Tiene grandes problemas de corrupción textual en su transmisión, se ven especialmente al comparar los dos primeros versos de la cita plutarquea con los conservados íntegramente en el papiro. Plutarco hace un canto a la soledad de las islas, para vivir apartado de todos los problemas políticos y donde se puede disfrutar del reposo como han hecho ilustres héroes y hombres. Dice:

El hombre que se encuentre, tras desembarcar en una pequeña isla, en esa situación favorable:

(9) Véase J. Hani, *Plutarque. Oeuvres Morales*, VIII, Paris, Les Belles Lettres, 1980, en "Notice" sobre composición y contenido, fecha del escrito y sobre los tópicos literarios, sobre el destierro, de Teles, Musonio, Séneca, págs. 136-140, y "Notes Complémentaires" al tratado.

οὗτος ἄθλιός ἐστι μὴ προσλαλῶν ἑαυτῷ τὰ Πινδαρικά μηδὲ ἐπάδων
πολλάκις,

*ese es un desgraciado si no se aplica a sí mismo las palabras Pindáricas y no
las canta muchas veces:*

ἐλαφρὰν κυπάρισσον φιλέειν, / ἔαν δὲ νομὸν Κρήτας περιδαίω /
ἐμοὶ δ' ὀλίγον μὲν γὰρ δέδοται, ὅθεν ἄδρυς, / πενθέων δ' οὐκ ἔλαχον
στασίων.

Los dos primeros versos del texto no dan un sentido aceptable y todos los editores prefieren la lectura del verso conservado en el Papiro:

ἔα, φρήν, κυπάρισσον, ἔα δὲ νομὸν περιδαίον.

renuncia, corazón, al ciprés, renuncia al pasto que rodea al Ida.

El imperativo anafórico da un sentido muy satisfactorio. En el proceso de corrupción, ἔα, φρήν se ha convertido en el sugestivo adjetivo ἐλαφρὰν aplicado a κυπάρισσον, *ligero ciprés*, con un empleo metafórico *esbelto*, pero no se encuentra testimoniado en esta acepción, ni aplicado al ciprés. En el segundo verso, Κρήτας parece una glosa que entra a formar parte del texto. Perdida la anáfora, ἔα,...ἔα δὲ, y convertido el segundo imperativo en infinitivo, se introduce por construcción paralela, el infinitivo φιλέειν, en una época en que ya no se comprende la métrica pindárica. Para los dos últimos versos solo contamos con el testimonio plutarqueo: *a mi se me ha dado un poco de mi tierra, de donde crece la encina, pero no participo de duelos ni de discordias*. Y sigue Plutarco coordinando su frase con el texto de Píndaro:

οὐδὲ προσταγμάτων ἡγεμονικῶν, οὐδὲ ὑπουργιῶν ἐν πολιτικαῖς
χρείαις καὶ λειτουργιῶν δυσπαραιτήτων,

ni de órdenes de jefes, ni de colaboraciones en los servicios a la pólis, ni de contribuciones inexcusables.

De este modo queda la cita perfectamente encajada. El tercer verso contiene una glosa, aceptada por todos los editores, μὲν γὰρ, introducida en el texto como genitivo partitivo de ὀλίγον; y el final plutarqueo, ὅθεν ἄδρυς, es muy poco seguro; si tenemos en cuenta

las letras que conservan los escolios (δοται θα), otros editores han reconstruido θάμνος, en genitivo θάμνου: *un poco de bosque*. Los cuatro versos transmitidos por Plut. son un buen ejemplo de la cita libre y de la alteración del texto en la transmisión, con la introducción de glosas, más o menos consciente de ello, y muy bien integrada en su discurso narrativo, adaptando la cita textual al contexto.

Píndaro hace un elogio de la isla de Ceos que es una isla rocosa pero célebre por sus atletas y poetas (Simónides, Baquílides). La isla merece el amor de sus hijos; un ejemplo de ello es Euxantio, quien no quiso abandonarla por ser su patria, aunque sea humilde y pobre, para ir a reinar sobre los Cretenses. Plutarco acude a los versos de Píndaro por ser muy adecuados para consolar al desterrado, probablemente Menémaco, para que lejos de la política viva la tranquilidad del destierro. La cita es muy apreciada por Plutarco, el comentario introductorio suyo *repitiéndosela a sí mismo y cantándola muchas veces*, lo muestra bien y Plutarco la considera merecedora de que tales hombres la tengan presente, ya que les proporcionará bienestar. Este pasaje no parece formar parte, como tópico literario, de los escritos sobre el destierro de autores anteriores: Teles, Musonio y Séneca, y en sus antecedentes en los Cínicos, Bión y Aristón de Quíos y en los Estoicos. Su empleo demuestra una originalidad en Plutarco y un interés grande, de su parte, por el contenido, al introducirlo en el tratado.

Plutarco coincide con Píndaro al tratar de la decadencia de la poesía en sus respectivas épocas en que les toca vivir. En *Maxime cum principibus viris philosopho esse disserendum*, 777D (I, 2,6) Plutarco hace una distinción de dos tipos de discursos: el discurso interior dado por Hermes y el discurso proferido, los dos tienen por fin la amistad: uno la amistad de sí mismo, el otro la amistad del otro¹⁰; y explica Plutarco: *Píndaro dice que la Musa del discurso proferido*, 'οὐ φιλοκερδῆ οὐδ' ἐργάτιν', *no era*

(10) Para Platón, Hermes ya es el inventor del lenguaje y de los discursos. En la época helenística llega a ser el dios del pensamiento, del razonamiento y de la palabra

amante del lucro ni mercenaria, y sigue Plutarco, según yo creo, no lo es tampoco ahora, pero por falta de cultura y de delicadeza (ἀμουσία καὶ ἀπειροκαλία) Hermes, de todos, llegó a ser quien preside el comercio y a recibir un sueldo.

Píndaro en la *Istmica* segunda evoca un tiempo en que las relaciones entre el poeta y quien encarga la oda no eran pecuniarias:

ἄ Μοῖσα γὰρ οὐ φιλοκερδῆς / πῶ τότ' ἦν οὐδ' ἐργάτις, οὐδ' ἐπέ-
ναντο γλυκεῖαι μελιφθόγγου ποτὶ Τερψιχόρας (...) / νῦν δ' ἐφίητι (τὸ)
τωργείου φυλάξαι / ῥῆμ' (...) ' χρήματα χρηματ' ἀνὴρ',

pues la Musa no era entonces amante del lucro ni mercenaria, ni se vendían los dulces cantos, de son arrullador al lado de Terpsícora la de la voz melíflua (...) Más ella ahora nos exige acatar el dicho del argivo: (...) ;dinero, dinero es el hombre!

Plutarco sigue en el razonamiento a Píndaro, y coincide con él en la apreciación que hace de las dotes de creación, aunque solo lo cita en los dos adjetivos que califican a la Musa. La oposición creada por Píndaro entre el pasado y su tiempo, la asume Plutarco para su tiempo y la intenta justificar, y ve que aquel pasado añorado por Píndaro, se da aún en su época. Es decir, en cuanto al modo de citar, en este pasaje se ve que en su razonamiento interno conoce el texto de Píndaro y lo sigue, al menos en los diez primeros versos de la oda; se sirve de la misma oposición entre el pasado y el presente de Píndaro y de su valoración de la Musa, como no *mercenaria*, y entre el tiempo pasado y presente del propio Plutarco. Es un pasaje con una gran elaboración retórica, y a la vez Plutarco critica en él a los oradores y filósofos mercenarios. Asume y comenta la opinión de Píndaro sobre la situación obligada del autor a la que es sometido en las nuevas circunstancias materialistas en las que le toca vivir.

persuasiva, así lo representa Plutarco en varios pasajes de sus *Moralia*:: véase M. Cuvigni, *Plutarque. Oeuvres Morales*, XI1, Paris, Les Belles Lettres, 1984, pp. 123-5.

IV. Valoración de Plutarco sobre el estilo de Píndaro

A. En pasajes amplios

Un juicio crítico más amplio del arte de Píndaro lo transmite en el diálogo simulado entre la poetisa Corina y Píndaro, ambos compatriotas suyos, y nos deja ver el lugar que estos dos autores ocupan en su apreciación personal. En *De gloria Atheniensium*, 347F-348A (frag. 29 Snell), se mantiene la tesis de que si no se dieran los hombres de acción, no existirían los hombres de letras. Tesis difícil de sostener, aparentemente, para un hombre de pensamiento como Plutarco. Pero entra dentro de los ejercicios dialéctico retóricos, propios de escuela. Él acude para demostrarlo a comparar las personalidades más destacadas en las letras y en las artes con los generales, los políticos y los hombres de estado. Son los hombres de acción quienes proporcionan a los de letras el material de su obra. En un momento del debate mantiene que el arte poético ha ganado estima por crear mediante la palabra acciones similares a los hechos¹¹; y los poetas consideran los hechos más necesarios y más importantes que las palabras. Lo ejemplifica con la censura que Corina hace de Píndaro. Según nos cuenta Plutarco, Corina reprende a Píndaro por su estilo en sus primeros escritos, en los que cuida mucho la forma, pero no los contenidos¹²: Plutarco lo ejemplifica con el fragmento citado, pero es también interesante

(11) Véase el comienzo del capítulo cuarto (347E), Plutarco dice: *La poesía recibe favor y honor porque dice cosas verosímiles como dijo Homero: ἴσκει ψεύδεα πολλὰ λέγων ἐτύμοισιν ὁμοῖα, hablaba diciendo muchas cosas falsas semejantes a las verdaderas (Od. XIX 203).*

(12) Dice textualmente: Ἡ δὲ Κόρινα τὸν Πίνδαρον, ὄντα νέον ἔτι καὶ τῆ λογίῳτητι σοβαρῶς χρώμενον, ἐνουθέτησεν ὡς ἄμουσον ὄντα καὶ μὴ ποιῶντα μύθους, ὁ τῆς ποιητικῆς ἔργον εἶναι συμβέβηκε, γλώττας δὲ καὶ μεταχρήσεις καὶ μεταφράσεις καὶ μέλη καὶ ῥυθμούς ἡδύσματα τοῖς πράγμασιν ὑποτιθέντα. *Corina, cuando Píndaro aún era joven y hacía uso de la elocuencia altanadamente, lo reprendió por su falta de vena poética al no componer mitos, lo que es función propia de la poética, y por tener, en cambio, como fundamento de su lengua palabras raras, catacresis, variaciones de expresión, cantos y ritmos, que son mero acompañamiento de los hechos. Véanse las notas interesantes a este capítulo cuarto de I. GALLO en su edición, La Gloria Di Atene, Napoli 1992, pp.94-96.*

su frase introductoria que ya califica de manera subjetiva el estilo de Píndaro, su preferencia por la forma, a las palabras:

σφόδρ' οὖν ὁ Πίνδαρος ἐπιστήσας τοῖς λεγομένοις ἐποίησεν ἐκεῖνο τὸ μέλος·

Píndaro dando toda la fuerza a las palabras, compuso la famosa canción:

Ἴσμηνὸν ἢ χρυσαλάκατον Μελίαν / ἢ Κάδμον ἢ σπαρτῶν ἱερὸν γένος ἀνδρῶν / ἢ τὸ πάνυ σθένος Ἑρακλέους ἢ τὰν...

Lo completamos:

Διωνύσου πολυγαθέα τιμάν / ἢ γάμον λευκωλένου Ἄρμονίας ὑμνήσομεν;

A Ismeno o a Melia la de los hilos de oro / o a Cadmo o a la estirpe sagrada de los Espartos / o a la fuerza potente de Heracles / <o el culto muy letificante de Dioniso o la boda de Harmonía la de los blancos brazos cantaremos>.

Fragmento de un Himno en honor de Zeus, para los Tebanos; transmitido también por Luciano, con texto más amplio. En cuanto a la transmisión textual, Plutarco con una memorización imperfecta nos da πάνυ (v.4) en vez de la correcta πάντολμον.

Y sigue Plutarco:

δειξαμένου δὲ τῇ Κορίννῃ γελάσασα ἐκείνη τῇ χειρὶ δεῖν ἔφη σπεῖρειν, ἀλλὰ μὴ ὄλω τῷ θυλάκῳ.

Al mostrárselo a Corina, ésta rio y le dijo que se debía sembrar con la mano pero no con el saco entero. Y comenta Plutarco:

τῷ γὰρ ὄντι συγκεράσας καὶ συμφορήσας πανσπερμίαν τινὰ μύθων ὁ Πίνδαρος εἰς τὸ μέλος ἐξέχεεν.

pues realmente Píndaro, mezclándolos y confundiéndolos, vertió toda una siembra de mitos en su poema. Que la poesía consista en la composición de mitos también lo ha dicho Platón¹³.

Plutarco nos proporciona en este escrito un juicio interesante del modo de componer de Píndaro en sus primeros escritos.

(13) Platón en el Fedón, 61B (cf. *Moralia*, 16C). Sócrates afirma que *el poeta, si quiere ser poeta, debe componer fábulas, no razonamientos*.

Bien es verdad que el tratado plutarqueo parece ser un discurso retórico del período de su juventud; y según Ziegler puede considerarse como un ejercicio de escuela¹⁴. Suponiendo que es mera ficción literaria esa representación que hace del diálogo entre ambos poetas y la corrección que hace Corina a Píndaro¹⁵, es posible refleje para Plutarco un fondo de verdad, o, al menos, sí es una interpretación personal de Plutarco sobre la función del mito en la obra literaria, asumiendo la opinión de Platón sobre lo que los mitos representan en Píndaro y el modo de servirse de ellos. En este último punto, su juicio crítico es negativo por esa acumulación excesiva de mitos, propia, según él, de las creaciones pindáricas de la juventud. Plutarco tal vez se preste a la dialéctica retórica exigida por el propio discurso epidíctico, o no comprende bien a Píndaro; pues precisamente es muy propio de este poeta, en toda su producción, esa constante alusión a los mitos, saltando de uno a otro sin razón aparente, pero siempre con conexión profunda y real entre ellos. Ese catálogo que nos muestra la cita se encuentra de manera semejante en *I* 7,1 y ss. Sobre Ismeno, río de Beocia, puede verse en *N*, 9,22; 11,36. Melia, una ninfa, aparece también en *P*, 11,4, y en los *Peanes*, 7,4; 9,35. Sobre los Espartos en *P*, 9,82. Es muy del gusto pindárico crear un *clímax* a través de una enumeración de elementos sugeridores, como en este caso, con gran carga connotativa.

(14) Véase sobre el carácter del tratado K. ZIEGLER, *Plutarco*, ed. italiana, trad. con actualización bibliográfica, por M.R. ZANCAN RINALDINI de *Plutarchos von Chaironeia* (Stuttgart 1949 = PAULY-WISSOWA, *RE*, XXI, 1951, cols. 635-962), Brescia 1965; I. GALLO, o. c., pp. 7-8.

(15) Existe una tradición que hace a Corina contemporánea de Píndaro, de fines del s. VI a comienzos del V a.C. Sobre los problemas de la datación de la poetisa, los partidarios de una fecha tardía y los de una fecha antigua, véase un resumen útil en *Historia de la Literatura Griega*, ed. J.A. LÓPEZ FÉREZ, Madrid, Cátedra 1988, pp. 231-34, por E. SUÁREZ DE LA TORRE; bibliografía p. 242. Sobre los fragmentos de su obra: D.L.PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1962, pp. 326-345; y la traducción de la mayoría de ellos, F.R. ADRADOS, *Lirica Griega Arcaica*, Madrid, Gredos, 1980, pp. 434-38, y sobre su datación, p. 428; I. GALLO, sobre este último punto en *QUCC* 17, 1974, pp. 110-112; y G. BURZACCHINI, en *EIKASMOS*, II/1991, pp. 39 ss.

La opinión de Plutarco, no obstante, es clara, aunque el tratado tenga un carácter eminentemente retórico; como hombre de pensamiento que es, y tal vez influido por Platón y Aristóteles, antepone, en este pasaje, el contenido a la forma y los hechos a las palabras.

B. Hay otras expresiones breves, a través de adverbios, casi siempre, que indican juicios de valor sobre el estilo pindárico.

El empleo de algunos adverbios se ha visto ya en algunos pasajes comentados: *πικρῶς καὶ παροξυντικῶς*, (21A); *εὖ καὶ πιθανῶς* (783B); la expresión con la que Plutarco enjuicia a Píndaro inclinado por la forma, *σφόδρ' οὖν ὁ Πίνδαρος ἐπιστήσας τοῖς λεγομένοις*, *dando toda la fuerza a las palabras* (347F-348A).

Veamos en otros pasajes:

En *De E apud Delphos*, 394B, Plutarco emplea la expresión *οὐκ ἀηδῶς* para referirse a la cita que aporta de Píndaro sobre el dios Apolo: *πρὸς ὃν δὲ Πίνδαρος εἶρηκεν οὐκ ἀηδῶς*, *a quien Píndaro dijo no sin agrado*. Lítotes expresiva muy del gusto de Plutarco, llena de encarecimiento de la frase pindárica.

En *Quaestiones convivales*, 617C: *διαρρήδην δ' ὁ Πίνδαρος λέγει*, *Píndaro dice* explícitamente. El adverbio está empleado en el *Himno a Hermes*, 313, en Polibio, 3,26,5; y en *lextos legales*.

En *Consolatio ad Apollonium*, 104B, Plutarco cita a Píndaro: *ὁ δὲ Πίνδαρος ἐν ἄλλοις*

τί δέ τις; τί δ' οὐ τις; σκιᾶς ὄναρ / ἄνθρωπος.

Y comenta: *ἐμφαντικῶς σφόδρα καὶ φιλοτέχνως ὑπερβολῆ χρησάμενος τὸν τῶν ἀνθρώπων βίον ἐδήλωσε.*

Píndaro mediante una exageración define la vida del hombre como *sueño de una sombra*; a Plutarco tal dicho le arranca el siguiente comentario subjetivo: *haciendo uso muy expresiva y hábilmente de una hipérbole, Píndaro mostró con claridad la vida de*

los hombres. Y sigue Plutarco: οὐδ' ἄν ἐκφράσαι τις τορῶς δυνηθείη, (y el sueño de la sombra) *nadie podría describirlo tan penetrantemente*. Los tres adverbios que emplea (ἐμφαντικῶς σφόδρα καὶ φιλοτέχνως, y τορῶς) *muy expresiva y hábilmente, penetrantemente*, indican algo de lo importante que es el contenido ideológico de la cita pindárica para Plutarco y también expresan una valoración muy positiva bajo el punto de vista de la forma y del estilo de Píndaro:

ἐμφαντικῶς se encuentra en contextos retóricos y crítico-literarios: como adjetivo, Filodemo, *Retórica*, 1,326; como adjetivo comparativo, Demetrio, *Sobre el estilo* 51; como adverbio, Filodemo, *De los poemas*, 5, 1425,29.

φιλοτέχνως, empleado también en contextos crítico-literarios: Dionisio de Halicarnaso, *Sobre la composición de las palabras*, 18; Diodoro Sículo, 2,8.

τορῶς, está testimoniado en contextos filosóficos y poéticos: Empédocles, 23,11; Esquilo, *Prometeo encadenado*, 604 (lírico); 609, etc., *Agamenón*. 632, 1584; Eurípides, *Reso*, 77, 656. La pregunta retórica que Plutarco se hace en el pasaje sirve para ensalzar aún más el significado y el modo de expresarlo. No se nos escapa que estamos ante un género lleno de lugares comunes de escuela. El género consolatorio estaba muy de moda en su época¹⁶ en las escuelas de retórica, y se había fijado, según un plan, de manera estereotipada. Plutarco desarrolla el tema según los tópicos literarios propios del género. Y aprovecha esos procedimientos heredados de la retórica para expresar unos contenidos de los que está muy persuadido y para hacerlos, por medio de la forma, persuasivos para los demás.

(16) Véase de B. P. Réardon, *Courants littéraires grecs des II^{ème} et III^{ème} siècles après J.-C.*, Paris, Belles Lettres, 1971, especialmente "La rhétorique", "La rhétorique pure", "La création rhétorique" y "La rhétorique appliquée", págs. 64-232.

V. En conclusión: se puede afirmar que Plutarco tenía de Píndaro un elevadísimo concepto como poeta, y una gran estima como gran compatriota (558A; 717D; 995E).

Plutarco parece no comprender a Píndaro. En cuanto a su contenido, en algunos pasajes se sirve de las citas de manera abusiva, dándoles el sentido que le interesa a él en su argumentación sin tener en cuenta en absoluto qué significado tenían para Píndaro. En otros, Plutarco cita de memoria, de manera imprecisa, y no se atiene a la literalidad del texto, y atenta contra el esquema métrico pindárico, porque, tal vez, era incomprendible para él (349C; 558A; 602 F; 748B).

La función principal de las citas en los pasajes plutarqueos analizados parece marcadamente retórica y subyace siempre una interpretación didáctica y moralizante (21A).

No obstante lo dicho, Plutarco proporciona unos juicios de valor y comentarios subjetivos muy interesantes, ya que enriquecen no sólo nuestros conocimientos de la obra de Píndaro, a través de las citas, sino también la valoración de su creación, colocándola al lado de la de Homero y de la de Hesíodo (922A; 643E), o bien eligiéndolo como representante de los poetas griegos (922A; 777D). No pone en tela de juicio su talento creador (539C; 995E), es para él el corego de muchos y hermosos himnos al dios Apolo (717D), ha sido el autor de *Peanes* (511B) y el de mayor éxito y más convincente en los *Hiporquemias*, no menos por la danza que por la poesía (748B); le cita, principalmente, por los contenidos y pensamientos de sus obras (558A; 602F; 717D; 777D; 21A), en otros casos las citas parecen puro adorno retórico, no parecen tener una función real en el relato (558A; 922A; 643E; 783B; 975D; 349C; 483D); y también le critica en el estilo de las obras de su juventud (347F - 348A) y por medio de breves expresiones emite un juicio muy positivo de su arte de escribir (783B; 602F). Detrás de esas apreciaciones subjetivas, hay un fondo de verdad objetiva que permite saber quién era Píndaro para un escritor como Plutarco que vive

entre el s. I y II d.C y es buen conocedor de su obra, aunque ya no lo comprendiera tanto.

MANUELA GARCÍA VALDÉS

Catedrática de Filología Griega

Universidad de Oviedo

JUICIO CRÍTICO DE PLUTARCO SOBRE PÍNDARO

Pasajes citados

τις δ' οὐκ ἄν, εἶπεν, ἦσθειη τῇ χάριτι τῆς τιμῆς οὕτως Ἑλληνικῶς καὶ ἀφελῶς ἀρχαιζούσης, εἰ μὴ ἔμελαιναν καρδίαν κεχάλκευται ψυχρᾶ φλογί', κατ' αὐτὸν τὸν Πίνδαρον (558A).

ἦκεν δὲ καὶ Πίνδαρος ἐπὶ μνήμην ἐν Πυθίοις γενόμενος, πολλῶν καὶ καλῶν ὕμνων τῷ θεῷ χορηγός. (717D)

τοὺς γὰρ βοιωτοὺς ἡμᾶς οἱ Ἀττικοὶ καὶ παχεῖς καὶ ἀναισθήτους καὶ ἠλιθίους, μάλιστα διὰ τὰς ἀδηφαγίας προσηγόρευον. (995E)

γνώναι τ' ἔπειτ', ἀρχαῖον ὄνειδος ἀλαθέσιν / λόγοις εἰ φεύγομεν, Βοιωτῖαν ὕν, (Οἶ. 6, 89-90).

δηλοῖ δ' ὁ μάλιστα κατωρθωκέναι δόξας ἐν ὑπορχήμασι καὶ γεγονέναι πιθανώτατος ἑαυτοῦ τὸ δεῖσθαι τὴν ἑτέραν τῆς ἑτέρας· τὸ γὰρ

Πελασγὸν ἵππον ἢ κύνα / Ἀμικκλίαν ἀγωνίῳ /

ἐλελιζόμενος ποδὶ μίμο καμπύλον μέλος διώκων /

τὸν μὲν

οἶ' ἀνὰ Δῶτιον ἀνθεμόεν πεδίον πέτεται θάνατον κεράστα /

εὐρέμεν ματεῖσ' ἐλάφῳ /

τὰν δ' ἐπ' αὐχένι στρέφοισαν τέρεν κᾶρα πάντ' ἐπ' οἶμον

καὶ τὰ ἐξῆς (748B)

ἐλαφρὸν ὄρχημ' οἶδα ποδῶν μειγνύμεν / Κρήτα μὲν καλέουσι τρόπον, (748C),

ὥσπερ τῶν κεραυνῶν τοὺς ἄλαμπεις καὶ ψολοέντας' ὑπὸ τῶν ποιητῶν προσαγορευομένους. (922A)

ἥρωες αἰδοίαν ἐμίγνυντ' ἀμφὶ τράπεζαν θαμά, (643)

ἐκεῖνο γὰρ ἦν οἶον ἀνάμιξις καὶ σύγκρασις ἀληθῶς...(643E)

καὶ τοῦ Πινδάρου σφόδρα πικρῶς καὶ παροξυντικῶς εἰρηκότος, (21A)

ἄχρη δὲ πάν ἔρδοντ' ἀμαυρῶσαι τὸν ἐχθρόν', (21A)

ἀλλ' αὐτός γε σὺ λέγεις ὅτι, (21A)

τὸ πᾶρ δίκαν / γλυκὴ πικροτάτα μένει τελευτά. (21A)

καὶ τὸ καυχᾶσθαι παρὰ καιρὸν μανίαις ὑποκρέκειν, (539C)

οὐ παύεται μεγαληγορῶν περὶ τῆς ἑαυτοῦ δυνάμεως, ἀξίας μὲν ἐγκωμίων οὔσης τί γὰρ οὐ φησιν, (539C)

ἽΟτι μὲν, ὦ Εὐφάνες, ἐπαινέτης ὢν Πινδάρου πολλάκις ἔχεις διαστόματος ὡς εἰρημένον εὐ καὶ πιθανῶς ὑπ' αὐτοῦ, (783B)

Ἵτιθεμένων ἀγώνων πρόφασις / ἀρετᾶν ἐς αἰπὺν ἔβαλε σκότον', (783B)

οὗτος ἄθλιός ἐστι μὴ προσλαλῶν ἑαυτῷ τὰ Πινδαρικά μηδὲ ἐπάδων πολλάκις, (602F)

ἐλαφρὰν κυπάρισσον φιλέειν, / ἑᾶν δὲ νομὸν Κρήτας περιδαίων / ἐμοὶ δ' ὀλίγον μὲν γὰρ δέδοται, ὅθεν ἄδρυς, / πενθέων δ' οὐκ ἔλαχον στασίων. (602F)

οὐδὲ προσταγμάτων ἡγεμονικῶν, οὐδὲ ὑπουργιῶν ἐν πολιτικαῖς χρεῖαις καὶ λειτουργιῶν δυσπαραιτήτων, (602F)

ἀ Μοῖσα γὰρ' οὐ φιλοκερδής / πω τότ' ἦν οὐδ' ἐργάτις', οὐδ' ἐπέρναντο γλυκεῖαι μελιφθόγγου ποτὶ Τερψιχόρας (...) / νῦν δ' ἐφίητι (τὸ) τωργεῖου φυλάξαι / ῥῆμ' (...) ' χρήματα χρηματ' ἀνήρ', (777D) (I 2,6)

σφόδρ' οὖν ὁ Πίνδαρος ἐπιστήσας τοῖς λεγομένοις ἐποίησεν ἐκεῖνο τὸ μέλος:

Ἵσημνὸν ἢ χρυσαλάκατον Μελίαν / ἢ Κάδμον ἢ σπαρτῶν ἱερὸν γένος ἀνδρῶν / ἢ τὸ πάνυ σθένης Ἵρακλέους ἢ τὰν... (348F-349A)

δειξαμένου δὲ τῇ Κορίνῃ γελάσασα ἐκείνη τῇ χειρὶ δεῖν ἔφη
σπεῖρειν, ἀλλὰ μὴ ὄλω τῷ θυλάκῳ. (348F-348A)

πρὸς ὃν δὲ Πίνδαρος εἶρηκεν οὐκ ἀηδῶς, (394B)

διαρρήδην δ' ὁ Πίνδαρος λέγει, (617C)

ἐμφαντικῶς σφόδρα καὶ φιλοτέχνως ὑπερβολῇ χρησάμενος τὸν τῶν
ἀνθρώπων βίον ἐδήλωσε. (104B)

οὐδ' ἂν ἐκφράσαι τις τορῶς δυνηθείη, (104B).